

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

HIGIENE PÚBLICA.

---

## MORTALIDAD DE LA NIÑEZ.

Hace cerca de veinte años, que al publicar mi primer ensayo estadístico de mortalidad en la Capital, me lamentaba de la enorme cifra que representaban los diez primeros años de la vida. Este dato necesariamente conducía á investigar la causa; problema complejo que entraña muchas cuestiones de higiene pública, privada y administrativa, cuyos resultados no solo afectan los sentimientos humanitarios, sino que se ligan íntimamente con la prosperidad de las naciones, pues que es un deber de todas cuidar del aumento de la población y de la moralidad de las clases sociales.

En los países verdaderamente civilizados, en donde se comprende toda la importancia de la estadística, la institucion del Registro civil está organizada de un modo tan perfecto, que admira cómo de los datos que recoge se pueden formar con precision estudios sociales del mayor interés, fundados todos en pruebas numéricas. Desgraciadamente entre nosotros, esta institucion se encuentra en su infancia, y los únicos datos fehacientes que nos suministra, que son los de la mortalidad, aunque útiles, no bastan para sacar conclusiones *definitivas*. Sin embargo, es preciso aprovecharlos, porque, imperfectos como son, nos alumbran un tanto en las investigaciones higiénicas, que deben tener por objeto final la conservacion física del individuo y de la sociedad, y evitar en lo posible las causas de insalubridad y de muerte de sus habitantes.

¿Por qué la mortalidad de la infancia representa en México un número tan crecido de defunciones de niños? Muchos factores deben tenerse en cuenta en la resolucion de este problema, siendo el primero de ellos la naturaleza del niño y su vida extra-uterina hasta que pueda bastarse á sí mismo. El ser humano no es distinto en su desarrollo físico de los demás animales y de las plantas, y la experiencia nos enseña que si la semilla es vigorosa, sembrada en buenos terre-

nos y sujeta al cultivo inteligente en los primeros años de su existencia, asegura ésta y crece vigorosa hasta que pueda llevar una vida propia sin necesitar de cuidados. Esto mismo debe suceder en el hombre: la naturaleza lo coloca al salir del seno materno en el centro de todos los medios que han de satisfacer sus necesidades; pero es necesario contar con la bondad del gérmen y con la inteligencia y cuidados de los séres encargados de su protección.

Estas obvias consideraciones nos llevan forzosamente á la investigación de estos tres puntos: origen del niño, estudio de los medios ambientes en que vive, y cuidados higiénicos necesarios para cumplir debidamente sus funciones.

Trivial al parecer la resolución de cada uno de estos problemas, son, sin embargo, más complicados de lo que parecen á primera vista. Muy difícil es el averiguar la naturaleza del producto de las uniones conyugales. La salud y la robustez de los padres, la influencia del parentesco, las faenas y los trabajos de la mujer durante la preñez, las miserias y las afecciones morales, todo puede imprimir al producto de la concepción, modificaciones tales, que al nacer un niño, lleve consigo el gérmen de una vida valetudinaria ó de una muerte precoz.

Sin embargo, desde que los estudios estadísticos han tomado el lugar que les corresponde, se adelanta todos los días en la investigación de las nociones principales para la resolución de los problemas. Las interesantísimas investigaciones de Kulborn sobre detalladas estadísticas de mortalidad lo han conducido á determinar numéricamente estos dos puntos capitales: la ilegitimidad en los matrimonios aumenta el número de los nacidos muertos: en el campo nacen proporcionalmente ménos niños muertos que en las ciudades. Este punto capital, producto del estudio comparativo de las principales estadísticas europeas, es una verdad bien probada numéricamente; mas el estudio de las influencias que determinan este resultado, se presta á consideraciones higiénicas del más alto interés. Los cuadros de mortalidad más fehacientes en Bélgica dan un nacido muerto por cada 22 nacimientos, y la ilegitimidad aumenta esta cifra en más de un tercio.

Esta plaga social se extiende año por año, y la adjunta tabla dada por Legoyt pone de manifiesto el estado creciente de los nacidos muertos en los principales Estados europeos con excepcion de Bélgica:

Francia...	{ De 1851 á 55.....	39,1	por 1000
	{ De 1856 á 60.....	43,0	" "
Bélgica...	{ De 1851 á 55.....	44,4	" "
	{ De 1856 á 60.....	45,9	" "
Holanda...	{ De 1850 á 54.....	49,7	" "
	{ De 1855 á 59.....	51,5	" "
Prusia....	{ En 1819.....	37,1	" "
	{ En 1859.....	42,7	" "
Baviera...	{ De 1835 á 40.....	29,2	" "
	{ De 1860 á 61.....	34,1	" "

Suecia....	{ De 1816 á 20.....	24,9	por 1000
	{ De 1851 á 55.....	32,5	” ”
Dinamarca	{ De 1821 á 40.....	39,3	” ”
	{ De 1850 á 54.....	45,0	” ”
Noruega..	{ De 1837 á 46.....	38,4	” ”
	{ De 1846 á 55.....	40,8	” ”
Zurich....	{ De 1827 á 30.....	37,7	” ”
	{ De 1856 á 58.....	41,9	” ”
St Gall...	{ De 1816 á 20.....	32,0	” ”
	{ De 1851 á 54.....	46,0	” ”
Turgovia..	{ De 1811 á 20.....	41,0	” ”
	{ De 1851 á 58.....	48,0	” ”

Muy poco se podría decir considerando nuestros imperfectos datos mortuorios, especialmente en lo relativo á la legitimidad; pero no faltan datos de que partir para averiguar la proporción de los nacidos muertos, tomados en conjunto relativamente á los nacimientos. El año de 1866 fué de 151 sobre una mortalidad de 10,325, lo cual da la proporción de 14,6 por 1000. La média de los años posteriores hasta 1877 es de 235.

No es posible precisar con números la influencia de la ilegitimidad sobre un aumento tan notable como es el de 54 nacidos muertos, en que excede la média de los últimos años; por las razones de analogía se puede deducir *à priori* que la ilegitimidad ha contribuido á este resultado. La miseria, la vagancia, la embriaguez y la inmoralidad están mucho más generalizadas, y se sabe bien que estos vicios obran como principales agentes en la seducción, en el abandono de las madres y los hijos y en el aumento de la prostitución bajo todas sus formas: yo no temería que una estadística exacta me desmintiera, y deseo por el contrario vivamente que penetradas las autoridades de su importancia, se sistemara el registro civil en todos los pueblos y en todos sus pormenores para que pudiésemos sacar un día leyes precisas é irrecusables, como hacen hoy las naciones más cultas.

Como el punto de la ilegitimidad no se halla sujeto á condiciones locales sino que es el resultado de causas que obran en todas partes y bajo todas condiciones, reconociendo el origen que he indicado, los cuadros comparativos de los diversos Estados europeos tienen forzosamente que ser de una aplicación general y se han de ver comprobados en todas las naciones.

Las perfectas investigaciones del registro civil nos conducirían forzosamente á apreciar la fecundidad de nuestras mujeres, así como la diferencia en las distintas razas de que está formada nuestra población y su aumento posible, problemas todos de un interés vital para basar sólidamente los ramos de prosperidad de nuestra pobre nación.

En pocas poblaciones de la República el registro civil se encuentra bien sis-

temado, y á pesar de los defectos que tiene el de la Capital, sus tablas de defunciones nos aclaran ya algunos puntos de no escaso interés.

¿Cómo se podrá hacer un paralelo acerca de la influencia de la natalidad mortuoria en el campo y la ciudad cuando las estadísticas de los pueblos callan completamente en éste punto, y no dan la comprobación numérica del hecho? Es imposible poder llegar á él por ningún otro camino. En los primeros cinco años de la vida, á pesar de la opinión generalmente aceptada de las ventajas del campo, opinión que sostienen los más respetables autores de higiene, defendiendo el aumento mayor de mortalidad infantil en la ciudad relativamente á la de los campos, los datos de que he podido servirme, que son oficiales, prueban, si no una opinión contraria, sí diversa de que se sostiene acerca de la preminencia del campo en general. Mientras que en la Capital la proporción de la mortalidad en los primeros diez años de la vida es de 43% sobre la total, Cuautitlan representa un 58,4 y Tepotzotlan un 38,26; Teoloyucan un 78,12; Tequizqueac un 47,58; Coyotepec un 78,94; Jaltenco un 78. Sumando todas las mortalidades de estos pueblos y sacando la proporción de niños, tendremos un 49,30%; cifra muy superior á la que nos da la Capital sola. El campo sin duda tiene á su favor el aire más libre, menos aglomeración de gente, mejores costumbres en las madres y nodrizas; pero en el Valle de México lucha con las condiciones del suelo, la mala alimentación, la falta completa de higiene privada, la de todas las comodidades de la vida, y el descuido consiguiente á la mala educación de sus moradores. En la estadística de los pueblos solo Tepotzotlan me da una verdadera garantía de salubridad para los niños. Este dato es tanto más importante cuanto que ni las costumbres, ni los recursos, ni la educación, ni la moralidad de los habitantes varía mucho de los de Cuautitlan; siendo por otra parte el lugar que tiene más niños, puesto que allí se hallan los expositos de la Cuna, que amamantan sus nodrizas, debía de suponerse mayor mortalidad infantil; sin embargo, sucede lo contrario.

De los datos escasos é incompletos que he podido obtener de Tacubaya, resulta que los niños pagan un tributo de 50% en la mortalidad total: no he reunido estos datos con las cifras anteriores, porque no están seguidos con la regularidad que los cuadros de las otras. La mortalidad de Cuautitlan, de Coyotepec, de Teoloyucan y de Jaltenco, se deben, á mi entender, á las condiciones del terreno, que siendo pantanoso en gran parte, sostienen las intermitentes como endémicas; y las madres, sujetas constantemente á ellas, acaban por deteriorar su constitución y producir una secreción de leche insuficiente y escasa en principios nutritivos. Tacubaya está en parte sujeto á condiciones semejantes. Fundado sobre un terreno accidentado, participa de las condiciones ventajosas del de Tepotzotlan, á la vez que de los pantanos de Cuautitlan y Jaltocan. Mucho se equivocará el médico que mande á los niños indistintamente á Tacubaya; toda la parte baja de la ciudad, que es lo-más poblado, se encuentra bajo la in-

fluencia de la malaria, y allí sucede con las nodrizas y con las madres lo que en todos los terrenos pantanosos que, además de la imperfecta secrecion de la leche, pueden trasmitir á los niños su misma enfermedad, porque si la secrecion de la leche no puede ocasionar la comunicacion de una diátesis, las afecciones que resultan de la introduccion en el organismo de un miasma, de un veneno, ó de un gérmen puede comunicarse por la lactancia, como lo ha probado plenamente Boudin en las afecciones palustres (Husson); en tanto que en los puntos elevados gozan de las ventajas de Atzacapotzalco.

Así es que al establecer un paralelo entre las condiciones del campo y las de la ciudad con relacion á la Capital, se deben tener en cuenta muchos factores desconocidos en las capitales de Europa: los niños más pobres de la ciudad están vestidos mejor que los del campo, aunque sea de harapos; habitan, es verdad, cuartos sucios, desaliñados, de mala ventilacion y llenos de insectos; pero tienen una estera en que dormir y están á cubierto de las intemperies, que en pocas partes son tan notables y perjudiciales como en México, en donde las oscilaciones termométricas son tan marcadas.

Si examinamos atentamente los cuadros de mortalidad, veremos que solo la tuberculosis puede tomarse como causa diatésica de la mortalidad de los niños, pues representa en el cuadro que formé en 1866 un 24,4 % de la total de esta enfermedad; proporcion que encuentro comprobada en las posteriores estadísticas del Registro civil, y que solo podrá acrecer con unos cuantos casos de escrofulosis.

Nacidos muertos y de la tuberculosis son los dos únicos elementos de mortalidad de la niñez que pueden considerarse independientes de los medios en que vive y que pertenecen al gérmen. Independientemente de las epidemias, cuyo asunto merece un estudio aparte, tres clases de afecciones dominan la patologia infantil; las bronquitis y pulmonías, las afecciones gastro-intestinales y las del cerebro y sus membranas. En el cuadro que formé en 1866 sobre un total de fallecimientos de pulmonías \* de 1717, aparecen los niños en los primeros diez años con la enorme cifra de 899, es decir, más de la mitad; cifra que corresponde á más del 11 % de toda la mortalidad. Este resultado por si solo es demasiado alarmante, y debería llamar la atencion de los médicos y de las madres, para seguir exactamente las reglas de una buena higiene en la educacion infantil.

Por más que para algunos escritores las enfermedades tengan una explosion espontánea, independiente de las causas determinantes, la estadística de todos los paises demuestra, que las transiciones súbitas de temperatura, con especialidad la del calor al frio, determinan casi siempre la pulmonía. Nadie más que los niños están expuestos á esta influencia: seres débiles, incapaces de obrar

\* En el Registro civil, bajo la denominacion de pulmonía, se apuntan defunciones de niños muertos de bronquitis capilar ó de pleuresías.

con conciencia en los primeros años de la vida, la madre ó la nodriza tienen que poner en juego los medios preservadores, puesto que no se les oculta la pernicioso influencia de estos cambios.

Sin entrar en ese campo teórico y en realidad hipotético de algunos patólogos sobre la generacion de algunas enfermedades, la experiencia diaria nos acredita, con la lógica inflexible de los números, que cuando un individuo se encuentra caliente y recibe una corriente de aire frío es atacado de un coriza, de un catarro pulmonar ó de una pulmonía: y si la variedad de las afecciones que contrae pudieran hacer dudar de su accion, la constante frecuencia con que se determinan las bronquitis ó las pulmonías, establece por sí sola una regla fundada en los números. Es para mí un punto fuera de duda que la transicion del calor al frío ocasiona las bronquitis y pulmonías, y que esta influencia es mucho más activa en los niños, porque el calor para ellos es el elemento más favorable, como está plenamente probado por las estadísticas de todos los países, sin excluir las de México. El niño no puede quejarse de sus impresiones y poner el remedio para evitarlas; no puede dejar de estar constantemente expuesto á la humedad de su orina y demás secreciones sujetas á enfriar.

No es por lo mismo extraño que los catarros pulmonares y las pulmonías sean tan frecuentes en ellos, y mucho ménos tratándose de los niños de la clase pobre. Su habitacion en los pisos bajos, casi siempre húmedos, la falta de comodidades para ponerlos al abrigo de la intemperie, la escasez de los vestidos que no permiten la renovacion tan necesaria en ciertas circunstancias, y la casi absoluta imposibilidad de bañarlos y asearlos con las condiciones higiénicas, todo contribuye á hacerlos victimas de la pulmonía. En esta clase desgraciada, que es la más numerosa, no bastan los consejos de la higiene privada, sino que es preciso que la mano de la beneficencia venga en su auxilio, y alivie en lo posible sus miserias. Nada tendria un carácter más filantrópico á la vez que patriótico, que el establecimiento de asociaciones protectoras de la infancia, compuestas de gentes acomodadas que pudieran auxiliar con sus recursos y con los cuidados de médicos inteligentes que supieran utilizar los donativos, evitando la muerte prematura de los niños. Los benéficos resultados que de ellas se han obtenido en Europa, son ya un feliz precedente. Si merced á los trabajos de estas asociaciones, pudiera disminuirse en más de la mitad, como es fácil demostrarlo, las victimas de la neumonia infantil, darian cada año al país un contingente de habitantes igual á más del tercio de los nacimientos.

Las ventajas de esta institucion ejerceria su influencia benéfica sobre otra de las enfermedades, tal vez más dominable, como son las afecciones gastro-intestinales, que entre nosotros son otra de las principales causas de la mortalidad infantil. La média que me dan las diversas estadísticas de esta enfermedad es el 8%; y sin embargo, cuánto no podia disminuirse esta cifra con los competentes cuidados! El recién-nacido, provisto por la naturaleza con una alimenta-

cion uniforme y adecuada á las diversas fases de su evolucion, y libre completamente de las influencias morales y de casi todas las vicisitudes á que está sujeto el hombre, concentra toda su vida en las funciones nutritivas. Si algunas afecciones pueden ser sintomáticas de la evolucion dentaria, la mayoría de los trastornos digestivos, dimanen de los pocos ó ningunos cuidados higiénicos con que se dirige su alimentacion, en la cual es preciso buscar la etiologia de las enfermedades intestinales.

La leche materna, que es el solo alimento destinado para su nutricion, está formada por la naturaleza de acuerdo con la edad y necesidades que á ella se refieren; sin embargo, por circunstancias imprevistas, y á veces inevitables, se suele tener que ocurrir á las nodrizas ó á la lactancia artificial, y entónces es cuando comienzan los primeros fenómenos de las afecciones intestinales, sobre todo, de la enteritis. En las observaciones de M. Beaugrand en siete años (de 1860 á 66 inclusive) sobre 4,305 niños muertos de ménos de cinco años, 1,801, ó sea  $\frac{1}{2,504}$  han sucumbido á la enteritis por una mala alimentacion. «Estos 1,801 casos están repartidos de la manera siguiente:

De 0 á 1 mes.....	650
„ 1 á 3 „ .....	233
„ 2 á 1 año.....	497
„ 1 á 2 „ .....	329
„ 2 á 5 „ .....	92

«Se ve por esto, que en la primera y segunda quincena es grande la mayoría de casos de muerte relativos á la lactancia artificial, y á medida que se alejan de los primeros dias de la vida los niños creados con el seno materno, se hace más considerable. De esta reflexion brota una enseñanza importante, sobre todo, para las localidades que acostumbran alimentar á sus hijos con el pecho, y es que todos los que son criados con tetera sucumben de inaccion durante los primeros dias que siguen al nacimiento, como lo ha demostrado Bouchut, en tanto que los que siguen la lactancia materna resisten más, y solo más tarde resienten la influencia funesta que tiende á diezmar á los niños en el curso del primer año, y que se encuentran de preferencia en los cuarteles pobres y populosos.» (Diccionario Enciclopédico.)

De acuerdo los anteriores datos numéricos de Beaugrand con lo que sin numeracion precisa hemos observado en México, confirman plenamente mi modo de ver en esta cuestion. El dato capital de representar un 8 % en México la mortalidad de uno á diez años, encuentra una explicacion satisfactoria en lo que pasa en la lactancia. Se sustituye á veces una madre con una nodriza cuya leche no se analiza debidamente; se da ó se ayuda en otras al niño con la tetera en que se le da leche mediada con té ó atoles muy delgados, y creyendo contribuir á la alimentacion, no se hace otra cosa más que llevar el gérmen de enfermedades, especialmente de las enteritis.

Por más que haya sido la opinion de algunos médicos respetables el sustituir los atoles á la leche, ni por su composicion ni por sus efectos nutritivos sobre el niño, ni por los elementos que suministra para afirmar su organismo, pueden considerarse como equivalentes: la necesidad obligará á sustituir la leche de un animal á la de mujer, pero siempre en los elementos de la leche es en donde debe buscarse la alimentacion durante el primer año de la vida, ó á lo ménos ántes de la aparicion de los primeros dientes.

Con frecuencia entre nosotros, un celo indiscreto de algunas madres y la condescendencia de algunos médicos, hacen poner en práctica métodos de alimentacion inconvenientes, á pretexto de que sus hijos y sus enfermos han mejorado con tal ó cual atole, con tal ó cual papilla, ó con el jugo de carne preparado de esta ó de la otra manera, y desconociendo las verdaderas exigencias del niño se hacen experimentos que cuestan las más veces la enteritis rebelde de que sucumben. El descuido en las clases pobres, que son las más numerosas, y la ignorancia no pocas ocasiones, administran á los niños de pecho los mismos alimentos de que hacen uso en dosis pequeñísimas á pretexto de acostumarlos, y si excepcionalmente habitúan á uno, casi todos pagan un tributo á la enteritis.

Aun en los casos de la alimentacion láctea poco se cuidan las gentes de la calidad de la leche de vaca que compran y de sus adulteraciones. ¿Qué extraño es que las afecciones intestinales representen en la mortalidad infantil una cifra tan crecida?

Solo la buena higiene alimenticia puede subsanar esta falta, y las asociaciones protectoras de la infancia podrian atenuar considerablemente este mal, disminuyendo de un modo muy notable la mortalidad infantil.

El conveniente arreglo higiénico de la alimentacion daria tambien por resultado la disminucion de las enfermedades cerebrales tan frecuentes como causa de muerte, pues es bien sabido que un gran número de estas afecciones en todas las edades, pero particularmente en la infancia, no reconoce otra causa que las indigestiones, los recargos y otros trastornos gástricos. La eclampsia sintomática de los niños es más frecuente de lo que parece, y casi siempre reconoce por causa las indigestiones.

La disminucion de las tres principales fuentes de mortalidad infantil que he mencionado, producirian necesariamente un aumento efectivo de la poblacion sumamente considerable, pues hoy está plenamente averiguado que más que por la fecundidad de las mujeres, las poblaciones crecen por la disminucion de los fallecimientos de los niños; ellos dan el factor principal en el aumento de la vida média, y si la natalidad suministra su contingente, éste se halla subordinado al anterior: suponiendo que por los competentes cuidados llegara á disminuirse la mortalidad infantil á la mitad, tendríamos el 21,50% de lo que representa ésta en todas las edades como efectivo de poblacion anual, y á la vuelta de algunos años como fuente de produccion.

Resumiendo las anteriores ideas diré:

1.º Los nacidos muertos en la Capital han aumentado del año de 1871 hasta hoy en 54 individuos más por año, y este aumento considerable se debe probablemente á la ilegitimidad.

2.º Las ventajas del campo que rodea la Capital, están subordinadas á las condiciones locales de cada pueblo, y entre los que he estudiado solo Atzacapotzalco ofrece visibles ventajas para los niños.

3.º Solo la tuberculosis aparece como causa diatésica de la mortalidad infantil, y esto en menor proporción que en las demás edades.

4.º Las pulmonías, las afecciones intestinales y las cerebrales son las causas de la gran mortalidad infantil. Todas están subordinadas en gran parte á las reglas de higiene privada.

5.º Se puede creer con algun fundamento que disminuirían aquellas en más de la mitad si se pusieran en práctica las reglas convenientes de alimentación y cuidados higiénicos.

6.º Es una necesidad en México el establecimiento de una sociedad protectora de la niñez, compuesta de gentes acomodadas y de médicos inteligentes que organicen el modo práctico de evitar las enfermedades mencionadas en los niños pobres.

Habia yo formado estos ligeros apuntes para mis estudios privados, con la esperanza de perfeccionarlos un día; pero la necesidad de cumplir con mi lectura reglamentaria, me ha hecho anticipar su publicación, en espera de que hombres más competentes fijen su atención en estas cuestiones de tan vital interés para México.

México, Junio 3 de 1878.

JOSÉ MARÍA REYES.

---

## REMITIDO.

---

El Sr. Labastida nos ha remitido la siguiente nota:

Segun ofreci en mi escrito sobre Consideraciones acerca del tabardillo ó tifo de México, leído en la Academia en la sesión de 29 de Mayo último, tengo el honor de acompañar la noticia del número de estos enfermos, de ambos sexos, que entraron, salieron y murieron en los años de 75 y 76 en el hospital de San Andrés, siendo la única que la Comisaría del establecimiento ha podido ministrar.